**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN**

**EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS**

# EL DESEO Y LA NEUROSIS OBSESIVA: LA DINÁMICA DE SU RELACIÓN

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL GRADO**

**ACADÉMICO DE MAGÍSTER**

**MAESTRANTE: ROBERTO SÁNCHEZ CAMPOVERDE**

**DIRECTOR: LUIS IRIARTE PHD.**

**QUITO, 2025**

# Índice

**Resumen** ..... **1**

**Summary** ..... **2**

**Introducción** ..... **3**

**Marco teórico** ..... **5**

**Capítulo I** ..... **5**

¿Qué es el deseo? ..... 5

El deseo para Freud ..... 6

El deseo para Lacan ..... 9

**Capítulo II** ..... **15**

La estructura obsesiva ..... 15

La obsesión para Freud ..... 15

La obsesión para Lacan ..... 20

**Capítulo III** ..... **26**

La relación entre el deseo y neurosis obsesiva ..... 26

Particularidades del deseo en la neurosis obsesiva ..... 29

**Marco metodológico** ..... **34**

**Resultados** ..... **35**

**Discusión** ..... **37**

**Conclusiones** ..... **39**

**Referencias bibliográficas** ..... **42**

**Resumen**

La presente investigación aborda las nociones de deseo y neurosis obsesiva desde una perspectiva psicoanalítica, articulando los desarrollos de Freud y Lacan. El objetivo fue analizar la relación que existe entre estos dos conceptos, esclarecer cómo se configura el deseo en esta estructura y caracterizar qué implicaciones tiene para el sujeto. Como metodología se utilizó un enfoque cualitativo con revisión bibliográfica de textos fundamentales.

Se destaca que el deseo en la obsesión está sostenido en la imposibilidad, la demanda del Otro, el fantasma y el aplazamiento; y que en el obsesivo la evitación del acto, que podría llevarlo a la realización de su deseo, es una defensa ante la angustia de castración. Los *objetos a* predominantes anal y escópico organizan esta dinámica en torno a la inhibición, la oblatividad y la moral. Se trata de una posición estructural que mantiene el deseo en suspensión, ante la que la clínica debe estar atenta para alojar esa lógica sin forzar su realización.

**Palabras clave:** psicoanálisis, deseo, obsesión, imposibilidad, objeto a

**Summary**

This research addresses the notions of desire and obsessive neurosis from a psychoanalytic perspective, articulating the developments of Freud and Lacan. The objective was to analyze the relationship between these two concepts, clarify how desire is configured within this structure, and characterize its implications for the subject. A qualitative approach was used as a methodology, including a bibliographic review of key texts.

It highlights that desire is sustained by impossibility, the demand of the Other, fantasy, and postponement; and that in the obsessive, the avoidance of the act that could lead to the fulfillment of his desire is a defense against castration anxiety. The predominant anal and scopic α-objects organize this dynamic around inhibition, oblativity, and morality. This is a structural position that keeps desire suspended, to which the clinic must be attentive in order to accommodate this logic without forcing its realization.

**Keywords:** psychoanalysis, desire, obsession, impossibility, α-object

## Introducción

El deseo ha sido objeto de constantes reflexiones a lo largo de la historia de la humanidad. Principalmente se lo ha pensado a partir de 3 vertientes: Primero, la perspectiva platónica del deseo como falta, como algo de lo que se carece y que impulsa hacia adelante en una búsqueda incesante por conseguirlo. Segundo, el abordaje cristiano de una lógica dual de tentación/represión, que asevera que la condición humana consiste en tener un cuerpo que desea a pesar de sí mismo, casi en contra de su voluntad. Y, por último, la visión psicoanalítica que ubica al deseo como algo constitutivo del sujeto, que desea desde lo más profundo de su interioridad, desde el inconsciente. Estas tres visiones comparten la perspectiva del deseo como algo paradójico, en tanto los seres humanos están condenados a desear eternamente.

Por otra parte, la estructura obsesiva ha sido concebida como una manera de hacer con el mundo. El psicoanálisis dirá que es un modo particular de responder al deseo, al igual que las otras dos estructuras neuróticas (histeria y fobia). Puntualmente en la obsesión, Sigmund Freud menciona que tiene sus características particulares en ciertos actos psíquicos como deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones (1992). Estos actos psíquicos suelen ser la fuente principal del dolor por el que una persona acude al consultorio de un psicoanalista.

El objetivo de la presente investigación es analizar la relación entre el deseo y la neurosis obsesiva a partir de los planteamientos de S. Freud y J. Lacan, apoyado también por otros autores. Todo esto desde un acercamiento teórico intentando dilucidar, además, qué implicaciones subjetivas tiene para las personas desde una perspectiva psicoanalítica. De esta manera, mediante una revisión bibliográfica se facilitará la compresión de la dinámica imperante entre el deseo y la obsesión, que

servirá como orientación para la práctica psicoanalítica. Las preguntas directrices serán: ¿Cómo se define el deseo dentro de los estudios psicoanalíticos? ¿Cuáles son las características principales de la estructura obsesiva? ¿Cómo se relacionan el deseo y la estructura obsesiva? ¿Qué implicaciones tiene esta relación para el sujeto que la padece?

# Marco teórico

## Capítulo I

## ¿Qué es el deseo?

El deseo es definido por el *Diccionario de la lengua española* como "Movimiento afectivo hacia algo que se apetece" (Real Academia Española, 2024, definición 1). Esta es la dirección que ha tomado el término en el transcurso de la historia, así pues, el deseo queda concebido como algo que moviliza al ser humano, y que, al mismo tiempo, es la raíz de sus mayores alegrías y mayores sufrimientos.

Todos desean algo: en la infancia caricias de los padres y juguetes; en la adolescencia amigos, amor correspondido e imagen acorde al ideal de su época; en la adultez trabajo y familia; en la vejez descanso y cuidados. Las etapas de la vida se van atravesando junto con el deseo, que busca ser satisfecho, impulsando a las personas hacia eso que les apetece. Esto encarna un conflicto, ya sea por no saber que se desea, por creer que los otros saben que desear o por no alcanzar eso que se desea.

Sin duda, el deseo llama a la pregunta, de ahí que su interés no sea exclusivo de una sola teoría o disciplina, sino que haya sido trabajado en diversos campos. Desde filósofos, pasando por un sinfín de poetas e incluso músicos y pintores han intentado hacer una suerte de aproximación a este enigma. El poeta Ernesto Mejía Sánchez hace su intento en su poema *La cruz:*

"Infame cruz me están labrando
sin saber mi estatura.
Si grande soy la hacen pequeña
para quebrantarme los huesos;

si pequeño, altísima para

descoyuntarme. Yo mismo soy

la cruz, soy mis deseos" (Sánchez, 1988, p.19)

Quizá en la cruz que se expande y se encoge, está representada su esencia y la de su deseo, jamás doblegado a un tamaño o una medida única, ubicando una imposibilidad para alcanzarlo. Entre esta amplitud de pensamientos y concepciones ¿Qué puede decir el psicoanálisis sobre el deseo?

## El deseo para Freud

Para hablar de deseo desde el psicoanálisis, es esencial acudir a sus principales referentes. En Freud, el deseo es una noción escabrosa, ya que el fundador del psicoanálisis jamás lo abordó ni teorizó como un concepto en sí mismo. Sin embargo, como señala José María Álvarez, aunque en Freud no se encuentra una elaboración teórica exclusiva del deseo, fue precisamente la influencia de su propio deseo lo que hizo posible la fundación del psicoanálisis (Álvarez, 1995).

La noción de deseo en la obra freudiana aparece en *La interpretación de los sueños* (2022), para abordar la experiencia de satisfacción que se da en estos, por lo que es necesario conocer lo que estaba en el centro de su teoría en ese momento: el principio del placer. Freud ubica a este principio como lo que gobierna al aparato psíquico, y es lo que le permite concluir que por este motivo este tiende hacia la satisfacción. Osvaldo Delgado sostiene que lo que ayuda a Freud a formular el principio del placer es la construcción teórica de la *primera experiencia de satisfacción* (2012).

Para comprender esta primera experiencia se puede tomar como ejemplo a un recién nacido: ante una excitación provocada por una necesidad interna (como la falta de alimento) se produce una alteración en el estado interno, es decir, la sensación de hambre. Frente a esta excitación el bebé intentará obtener alivio a través de la motilidad: pataleo, llanto, etc. No obstante, la excitación persistirá, ya que, sin un cambio en la realidad objetiva, la sensación de hambre continuará.

Es cuando esta necesidad es satisfecha por un cuidador que se produce una vivencia de satisfacción, la cual genera una huella mnémica asociada a la que dejó en la memoria la excitación provocada por la necesidad biológica que la precedió. Así, la próxima vez que aparezca la sensación de hambre, la huella mnémica generada por la satisfacción anterior querrá envolver nuevamente la necesidad, es decir, buscar el retorno a aquella satisfacción primera (Álvarez, 1995).

De este modo, la primera experiencia de satisfacción remite al estado de desamparo en el que nace el ser humano: un desamparo biológico, por un lado, ya que no puede satisfacer sus necesidades por sí mismo; y un desamparo aún más fundamental, que implica estar a merced de un cuidador, ubicándolo en una identificación con aquello que este le indique que es para su deseo, de esta identificación es que nace el sujeto. En este sentido, no solo se satisface la necesidad, sino que también se produce un plus (Delgado, 2012).

Esto es la *primera experiencia de satisfacción*: la huella que deja el plus. No obstante, esa experiencia queda perdida, es imposible reencontrarse con ella, imposibilidad que posibilitará el nacimiento del deseo, dado que el sujeto pasará la vida anhelando retornar a esa huella. Freud lo explicará de la siguiente manera:

> Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo. (Freud, 2022, pp. 557)

En este sentido, el deseo se ubica como el resultado de esa experiencia de satisfacción y pérdida. Con esto formulado, Freud (2022) desarrolla como a través de los sueños el inconsciente opera para reencontrarse con la huella mnémica, con la finalidad del cumplimiento de deseo, pues no conoce otra meta ni impulso, desear es la naturaleza del aparato psíquico. Se puede decir que, en el sueño, el deseo inconsciente se expresa.

Sin embargo, la *primera experiencia de satisfacción* está perdida, no puede haber un cumplimiento de deseo, lo que hay en el sueño es una realización de deseo mediante sus representantes psíquicos, por lo que el aparato quedará en un estado de tensión permanente, que es el estado deseante del sujeto (Delgado, 2012).

Cabe mencionar que, aunque en ese momento el enfoque de trabajo de Freud son los sueños, él lleva al deseo más allá, sugiriendo otras formas de cumplimiento de deseo que serán directrices para elaboraciones posteriores, dirá:

> Todo sueño será un cumplimiento de deseo, pero tiene que haber, además de los sueños, otras formas anormales de cumplimiento de deseo. Y, en realidad, la teoría de todos los síntomas psiconeuróticos culmina en una sola tesis: También ellos tienen que ser concebidos como *cumplimientos de deseos de lo inconsciente*. (Freud, 2022, p.560)

En suma, el recorrido que Freud hace para abordar su teoría sobre los sueños y el aparato psíquico regido por el principio del placer, es el que le permite elaborar su noción de deseo, deseo inconsciente que impulsa el trabajo del aparato psíquico para la realización del mismo, en un intento de reencontrarse con la satisfacción primera.

**El deseo para Lacan**

En la obra de Jacques Lacan el deseo ejerce una función de mayor significancia, ya que es planteado como un concepto en sí, que le permite abordar otras formulaciones teóricas. Sin embargo, su desarrollo no es lineal y el estatuto del deseo va a ir modificándose a lo largo de su enseñanza.

De tal manera, se puede ir situando el deseo en diferentes momentos: primero, en un Lacan que retorna a Freud y toma como referencia a la filosofía hegeliana para conceptualizar la noción de deseo como deseo de deseo, en el que el falo es objeto imaginario del deseo; posteriormente, ampliando su perspectiva hacia lo simbólico, el deseo va a indicar una falta simbólica, de la que el falo simbólico -significante de la falta en el Otro- será objeto de deseo; en última instancia, apuntando hacia la dimensión real propone el objeto *a* como causa de deseo ante la falta de objeto (Álvarez, 1995).

Este recorrido se puede seguir a la altura de los seminarios dictados por Lacan. En *Las Formaciones del Inconsciente* mediante la propuesta de la metáfora paterna y el complejo de castración simplifica al complejo de Edipo en tres tiempos, en el cual ubicará la génesis del deseo como deseo de deseo. Lacan (2009) se preguntará "¿Qué desea el sujeto? No se tratará simplemente de la apetición de los cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo" (p. 188).

En efecto, esto se puede captar en los tres tiempos del Edipo: En el primer tiempo, una vez que el niño simboliza a la madre como aquel primordial, buscará satisfacer su deseo, identificándose con este, es decir con el falo imaginario, en este plano es ser o no ser el falo, de lo que aquí se trata es de un deseo de deseo. En el segundo tiempo, el padre interviene como ley privadora de la madre, este movimiento es el que permite al niño desprenderse de su identificación con el objeto. En el tercero, se da la salida del complejo de Edipo -en el caso de la neurosis-, el padre no es sólo privador, sino que también es el portador del falo, puede darle a la madre lo que ella desea, reinstalando la instancia del falo como objeto de deseo (Lacan, 2009).

Dentro de esta elaboración se encuentra la relación del deseo con el deseo del Otro, que Lacan toma de la noción de deseo de Hegel que "trata de captar el deseo a través de las relaciones de la conciencia de sí con la constitución de la conciencia de sí en el otro" (Lacan, 2009, p. 329), pues es en la posición que el sujeto toma frente al deseo de su madre, que nace su propio deseo.

Asimismo, en este momento de su enseñanza, Lacan señala el aspecto de máscara del deseo, como aquello que lo envuelve de manera problemática, explicando que el deseo se presenta de manera ambigua pues la relación del sujeto con el deseo no se vincula directamente con el objeto, sino en la posición que esta toma frente la presencia de

dicho objeto. Lo que aquí articula es precisamente el "carácter vagabundo, huidizo, insaciable del deseo" (Lacan, 2009, p. 328), que irá esclareciendo posteriormente al centrarse en la dimensión simbólica del deseo.

En *El deseo y su interpretación,* Lacan (2015) continúa sus elaboraciones sobre el deseo dentro de la estructuración del sujeto neurótico, enfatizando el papel de las leyes significantes. Comienza su primera clase enunciando: "(…)la situación del sujeto está profundamente marcada, unida, enlazada, a cierta función del lenguaje, a cierta relación del sujeto con el significante" (p. 14). La entrada del niño al mundo se da en un discurso preexistente -con leyes y símbolos establecidos-, el niño es capturado por el lenguaje, en la existencia de una batería significante.

En este sentido, se realiza otra lectura del deseo, que se puede desplegar en etapas. En la primera etapa, la cadena del discurso que ya existe le impone su forma al sujeto, de tal manera que aprehende al Otro como aquel que puede darle la respuesta a su llamado, como aquel que puede satisfacer su necesidad. En la segunda etapa, aparece la demanda, en tanto hay un llamado al Otro, que en su presencia-ausencia hace surgir la pregunta de lo que el Otro quiere, es decir, se da el encuentro del sujeto con el deseo -como deseo del Otro-, donde deberá situar su propio deseo. El Otro cumplirá la función de hacer presente significantes de la batería significante, estableciendo los principios de la metáfora y metonimia. En la tercera etapa, el sujeto se encuentra en desamparo en su relación con el deseo del Otro, del que se defenderá a través de la prestancia, de las relaciones imaginarias con el otro. Aquí el sujeto se refleja a sí mismo como sujeto hablante, y situará su deseo en el fantasma. "Por eso el deseo humano no tiene esa propiedad de estar fijado, adaptado, asociado, no a un objeto, sino siempre esencialmente a un fantasma" (Lacan, 2015, p. 28).

Lo esencial de esta lectura es captar a la triada necesidad-demanda-deseo, el estatuto inaugural del Otro como omnipotente ya que el sujeto está a su merced, y el refrenamiento de la ley -la castración- que demuestra que en el Otro siempre hay un significante que falta, pues en este punto se instala la pregunta *¿Qué quieres?* ante la que el fantasma adviene como respuesta. El fantasma ocupa un lugar fundamental en este punto de la enseñanza, pues actúa como soporte e índice de la posición del sujeto ante el deseo (Lacan, 2015).

¿Qué es lo que falta? El significante fálico, que no se puede nombrar ni representar, sino que se desliza de manera metonímica en la cadena erotizando significantes que es lo que produce el movimiento del deseo, esta es la función del falo simbólico, pues si el objeto de deseo puede ser nombrado se está hablando de falo imaginario. Entonces la lógica del deseo quedará enlazada al deseo del Otro, a su falta y a cualquier objeto imaginario que en verdad no será el objeto de deseo, por lo que el sujeto quedará en un estado de tensión constante, de desear incesantemente.

Con esto último se puede introducir la última concepción del deseo en Lacan, en la que propone al *objeto a* como causa de deseo, desarrollada en su décimo seminario, *La angustia* (2007), donde va a hacer un pasaje del objeto-meta al objeto-causa. El objeto-meta es hacia el que el sujeto va, mientras que el objeto-causa está detrás del sujeto. Para ilustrar esta dimensión del objeto Lacan hace referencia al fetiche de la perversión fetichista:

> ¿Qué es lo que se desea? No es el zapatito, ni el seno, ni ninguna otra cosa en la que encarnen ustedes el fetiche. El fetiche causa el deseo. El deseo, por su parte, va a agarrarse donde puede. No es en absoluto necesario que sea ella quien lleve

> el zapatito, el zapatito puede estar a sus alrededores. (...) Pero todo el mundo sabe, que para el fetichista, es preciso que el fetiche esté ahí. El fetiche es la condición en la que se sostiene su deseo. (Lacan, 2007, p. 116)

Lo que se desentraña allí a partir del fetiche, es que no se desea directamente el objeto, el a, este tan solo debe estar presente para que el deseo exista. Entonces, Lacan elabora un objeto que funciona como condición del deseo: ya no se trata de la intención del deseo hacia el objeto, sino de la condicionalidad que permite que el deseo se active y se sostenga (Miller, 2016).

El *objeto a* va a dar cuenta que el deseo constituye un equívoco en tanto el objeto al que apunta es un engaño, pues el objeto auténtico siempre será desconocido y va a estar del lado del sujeto. Es mediante el fantasma que el sujeto pasa el *a* del lado del Otro, de esta manera cae en la trampa de hacer el objeto-causa, el objeto-meta, este es el aspecto postizo del objeto. En tanto el *objeto a* falta, la falta es la que va causar el deseo, que buscará en otros objetos ese que quedó perdido en la metonimia de la cadena significante.

A manera de resumen podemos decir que este capítulo aborda la noción de deseo desde distintas perspectivas. Se parte de su definición común como motor vital que acompaña todas las etapas de la vida y se introduce el aporte del psicoanálisis. En Freud, el deseo nace de la primera experiencia de satisfacción y de su pérdida, dejando al sujeto en una búsqueda constante de ese goce imposible de recuperar. En Lacan, el deseo adquiere un estatuto conceptual propio: primero como deseo del deseo del Otro, luego vinculado al falo simbólico como significante de la falta, y finalmente articulado

al objeto a, que no es objeto-meta sino causa del deseo. Así, el deseo aparece siempre ligado a la falta, sosteniéndose en sustitutos y fantasmas que lo mantienen vivo.

# Capítulo II

## La estructura obsesiva

Para poder abordar la estructura obsesiva para el psicoanálisis es importante discernirla de la obsesión en otros contextos. De manera cotidiana el término obsesión es utilizado para describir un interés excesivo hacia actividades, objetos y/o relaciones.

En el contexto de la psiquiatría y ciertas corrientes psicológicas, la obsesión se relaciona con el Trastorno Obsesivo-compulsivo (TOC) que se distingue por la presencia de pensamientos, impulsos o imágenes que aparecen de forma repetitiva, persistente, no deseada y perturbadora (obsesiones) y/o por conductas o actos mentales repetitivos que se sienten necesarios llevar a cabo (compulsiones) con el fin de reducir o evitar la ansiedad (Phillips y Stein, 2025).

Para el psicoanálisis estos son considerados síntomas, y lo que viene a nombrar como obsesión es una posición del sujeto ante lo que lo constituye. Así pues, cuando se haga referencia a la obsesión dentro del contexto psicoanalítico, se está aludiendo a la estructura neurótica.

## La obsesión para Freud

En las primeras elaboraciones freudianas la obsesión, con el nombre de neurosis obsesiva, aparece en conjunto con la histeria y la psicosis como neuropsicosis de defensa, en ese momento Freud agrupaba los tipos clínicos de la neurosis y los de la psicosis por la convergencia que encontró en su origen: el intento de reprimir una representación inconciliable para el yo, situando así a la defensa como el núcleo del mecanismo psíquico de estas neuropsicosis (Freud, 2022).

En la base de toda neuropsicosis de defensa se encuentra una vivencia sexual prematura traumática, que genera la representación inconciliable para el yo acompañada de una carga de afecto, provocando displacer en el sujeto. Lo que distinguirá el tipo de neurosis es la posición que toma el sujeto ante aquella vivencia, en el caso de la histeria hay una participación pasiva, mientras que en la neurosis obsesiva una activa -que se sintió placentera-, a la que antecede una pasiva. Estas escenas dejan un monto de afecto, sin embargo, la neurosis no se forma hasta un segundo tiempo, luego de un período de latencia, cuando resurge la sexualidad con la pubertad, y retorna lo reprimido -el afecto- desplazado en otro representante, lo que se conoce como falso enlace (Freud, 2022).

Delgado (2012) en *Lecturas freudianas 1* reúne los puntos que distinguen a la neurosis obsesiva de la histeria y psicosis en el Freud de esta época, que datan los textos *Las neuropsicosis de defensa* de 1894, el *Manuscrito K* de 1896 y Nuevas *puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* del mismo año.

Sobre la neurosis obsesiva ubica: Como síntoma primario señala al autorreproche, es decir una desconfianza respecto de sí mismo, causado por el plus de placer del representante psíquico que le dejó la vivencia sexual prematura traumática, así pues, el reproche surge como defensa por la acción cometida. Como operación de defensa, se produce la represión tanto de la vivencia como del autorreproche, autorreproche que reaparece desplazado mediante el falso enlace en otra representación, por lo que se van a dar representaciones o afectos obsesivos. Como retorno de lo reprimido, el reproche que se hizo inconsciente va a retornar como culpa, duda, cavilación o ceremoniales, lo que va a tener como efecto secundario la híper moralidad (Delgado, 2012).

En *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, Freud (2022) abarca de manera detallada los síntomas en la neurosis obsesiva, para los que reconoce sus

tiempos de trayectoria. En un primer tiempo evoca la etiología, explicada anteriormente, en una vivencia sexual prematura traumática, en el segundo tiempo de la maduración sexual señala una salud aparente de la defensa lograda, donde el reproche por el recuerdo de las acciones placenteras será reprimido y sustituido por el *síntoma defensivo primario*: escrúpulos de la conciencia moral, desconfianza en sí mismo, etc. El siguiente tiempo es el de la enfermedad por el retorno de los recuerdos reprimidos, con el fracaso de la defensa los recuerdos junto con el reproche regresan de manera alterada a la conciencia como *formaciones de compromiso*, es decir como representaciones y afecto obsesivos (vergüenza y angustia).

Ante el fracaso de la defensa, el yo se defiende de las *formaciones de compromiso* creando síntomas que se agrupan bajo el nombre de *defensa secundaria*, sobre estos síntomas Freud (2022) dirá:

> Si estos auxilios para la lucha defensiva consiguen efectivamente volver a reprimir los síntomas del retorno [de lo reprimido] impuestos al yo, la compulsión se transfiere sobre las medidas protectoras mismas, y así se crea una tercera plasmación de la <<neurosis obsesiva>>: las acciones obsesivas. ( p.172)

Frente a las representaciones obsesivas la *defensa secundaria* podrá tener éxito mudándolas hacia otros pensamientos del contenido más contrario posible, esto se traduce en una compulsión por pensar y examinar, y a la manía de la duda. Frente a los afectos obsesivos la *defensa secundaria* dará como resultado medidas aún más protectoras como ceremoniales, fobias, meticulosidad, superstición, coleccionar objetos, etc.

Posteriormente en *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (2013) da algunas indicaciones sobre las formaciones obsesivas, haciendo hincapié en el pensar obsesivo y sus productos obsesivos, es decir en los actos psíquicos de las neurosis obsesivas: deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones (p. 173). En el mismo texto, señala las particularidades psíquicas de los enfermos obsesivos, siendo estas la superstición, la incertidumbre o duda, y la muerte:

> Ellos necesitan de la posibilidad de muerte para solucionar los conflictos que dejan sin resolver. Su carácter esencial es su incapacidad para decidirse, sobre todo en asuntos de amor; procuran posponer toda decisión, y en la duda sobre la persona por la cual habría que decidirse, o sobre el partido que adoptarían frente a una persona, no puede menos que servirles de arquetipo el antiguo Tribunal Supremo del Reich, cuyos procesos solían acabarse por la muerte de las partes querellantes antes de que se dictara sentencia. (Freud, 2013, p. 184)

A medida que Freud (1992) avanza en su desarrollo conceptual, va agregando nuevos elementos a su estudio sobre la neurosis obsesiva, dándole lugar al erotismo anal y la función del padre. Sobre el erotismo anal, en *Carácter y erotismo anal* (1992), ubica una relación con los rasgos de carácter del obsesivo, en tanto estos rasgos surgen de una sublimación de este, y explica que "el aseo, el orden, la formalidad causan toda la impresión de ser una formación reactiva contra el interés por lo sucio, lo perturbador, lo que no debe pertenecer al cuerpo" (p. 156).

En *La predisposición de la neurosis obsesiva,* Freud (2022) presenta la organización pregenital -donde priman las pulsiones parciales anal y sádicas- como parte del

desarrollo sexual, posterior al autoerotismo y anterior a la fase genital como tal, la de la libido. La predisposición de la neurosis obsesiva se percibe en el caso de no haber una superación total de la primera fase, de una regresión luego de la última, o de una aceleración yoica del desarrollo libidinal. De esta manera, las pulsiones anales y sádicas quedan enlazadas a la estructura del obsesivo, así como la pulsión de saber, pues esta aparece como sustitución ante el elemento activo de la pulsión sádica.

Por otra parte, en cuanto a la función del padre, se entreven sus primeros acercamientos en *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (2013) en la relación de "el hombre de las ratas" con la figura paterna, de la que se puede extraer la dinámica entre la prohibición y el deseo en la obsesión. El pensamiento obsesivo de que, si desea algo, el padre morirá, viene a ilustrar un deseo reprimido, ante el cual surge la culpa o reproche por su prohibición, de esta manera el temor obsesivo encubre el deseo de que dicha muerte ocurra, y evidencia la función que cumple el padre del lado de la prohibición. En este trabajo ya está la referencia al Complejo de Edipo que se desarrollará años después, pues el odio hacia el padre nace de la prohibición de los deseos sexuales infantiles del hijo, dirigidos hacia su madre.

Por otra parte, en este texto Freud (2013) destaca que lo característico de esta neurosis no se encuentra en la vida pulsional, sino en las constelaciones psíquicas, es decir, en la escisión del sujeto entre lo consistente, preconsciente e inconsciente, así queda fragmentado en personalidades, oscilando su conciencia entre su inconsciente con sus mociones consideradas apasionadas o malas, y su preconsciente tanto en su estado normal -como se presenta al mundo- como en sus formaciones reactivas frente a sus deseos reprimidos. Lo cual permite entender la ambivalencia de sentimientos de amor y odio coexistentes en el sujeto, pues lo que ha mudado a la conciencia como ternura

subyace en la inconsciencia como deseo de muerte del padre, ante esto es que viene la culpa, y la defensa compulsiva que la subsigue.

En *Tótem y Tabú* Freud (1991) propone el asesinato al padre como premisa de la ley, asesinato que instaura la deuda por lo que el sujeto queda sometido a esta; que relaciona con la neurosis obsesiva, en tanto esta ley va a indicar un deseo que no puede ser aceptado. Acercarse al deseo lo conduce a la angustia, por eso la necesidad de mantenerse alejado, lo cual hace mediante sus ceremonias obsesivas, esto también es lo que le permite anudar la coexistencia de sentimientos ambivalentes hacia el objeto de la prohibición, o sea el objeto de deseo.

Por último, en *Inhibición, síntoma y angustia*, es donde Freud (2013) ubica al Complejo de Edipo como núcleo de la neurosis, en este desarrollo agrupa sus planteamientos anteriores sobre la neurosis obsesiva, en el cual la defensa del yo es el mecanismo central que lo produce, agregando que el motor de la defensa constituye al Complejo de Edipo y al complejo de castración. Explica en relación al caso de "el pequeño Hans" y "el hombre de los lobos" lo siguiente: "el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes —ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo— son sustitutos desfigurados {dislocados} del contenido «ser castrado por el padre»" (p. 103).

**La obsesión para Lacan**

Lacan deja la noción de neurosis obsesiva como padecimiento/enfermedad y la coloca al margen de una estructura, reconociendo tres de ellas: neurosis, psicosis y perversión; con sus subcategorías: obsesión e histeria como tipos clínicos de la neurosis,

así también esquizofrenia, paranoia y melancolía como tipos clínicos de la psicosis (Mazzuca, 2014).

Desde esta perspectiva lo que toma valor no es tanto la etiología ni la descripción de los síntomas, sino la relación del sujeto con el lenguaje, por lo tanto, su relación con el Otro, que determinará el modo de constitución de su subjetividad. El sujeto al estar captado por el lenguaje, es efecto de esa estructura y sus diversos componentes: cadena significante, demanda, deseo, pulsión, goce, fantasma, defensa y otros (Mazzuca, 2014). De tal manera se puede decir que la estructura es responsable de las modalidades específicas que toma el pensamiento y de las consecuencias en su cuerpo.

Siguiendo este postulado, lo que destaca en la estructura es la posición del sujeto, la relación con el Otro, las modalidades del deseo, la función del fantasma y la relación con el goce, por lo que se tomarán como directrices para retratar a la estructura obsesiva. Esta elaboración se puede hacer en dos tiempos, según el momento de enseñanza de Lacan, el primero desde la vertiente imaginaria y simbólica, y el segundo desde la vertiente real.

En el Seminario 3, *Las psicosis*, Lacan (2017) explora las estructuras neuróticas en torno a la pregunta neurótica referida al síntoma, pues es en la interpretación de este donde se verá surgir a la pregunta. Formulación que hace al encontrar dos fallas en el significante: el sexo y el ser; de esta manera articula el cuestionamiento de la histérica con el sexo, y la del obsesivo con el ser.

Alrededor de los Seminarios 5 y 6, *Las formaciones del inconsciente* (2009) y *El deseo y su interpretación* (2015), Lacan centra su elaboración de la neurosis obsesiva en su relación con el Otro, específicamente en la oposición de su deseo con el deseo del Otro, de esta manera explica las características de esta neurosis: ambivalencia,

inhibición, duda, impotencia, lugar de espera y postergación, autorización y prohibición del Otro, hazaña y regalo para el Otro.

La ambivalencia surge del deseo de destrucción del Otro, pues el obsesivo trata de destruir al Otro para evitar el encuentro con el deseo del Otro, por eso lo reduce a la demanda, lo cual es paradójico ya que de esta manera lo hace consistir. El deseo de muerte se dirige a destruir al Otro, sin embargo, estructuralmente, necesita del Otro para sostenerse como deseo (Lacan, 2015).

Entre las maneras del obsesivo para reducir el deseo del Otro a la demanda, están el pedir que le pidan, que le prohíban, que le autoricen y que le ordenen, por eso el obsesivo vive pidiendo permiso y haciéndose autorizar por el Otro, así se pone en dependencia de él, y lo hace existir (Lacan, 2009).

Igualmente, estas son formas defensivas para no acercarse a su deseo, en tanto en primera instancia este se le es presentado como deseo del Otro, por eso nunca puede acercarse a lo que quiere, y cuando se acerca el deseo se esfuma. El anhelo de muerte del Otro, es lo que también lo deja en un lugar de espera y postergación, pues piensa que cuando el Otro muera, él podrá vivir; sin embargo, esta es solo una coartada para no comprometerse y evitar su propio deseo, atribuyendo al Otro la responsabilidad del impedimento de su acto (Mazzuca, 2014).

Otra coartada ante su deseo, es creer que el impedimento viene de su propia impotencia, sobre esto lo invaden ideas obsesivas, se llena de dudas -como forma de no elegir-, se queja de sus inhibiciones -su dificultad de realizar la acción-, aplazando su deseo, no se trata de que el obsesivo tenga un deseo fijado, sino que sus condiciones de imposibilidad fijan las condiciones para realizarlo (Lutereau, 2016). Estas coartadas convergen, pues al no elegir, al postergar, hace que el Otro esté a cargo de su deseo, a

través de su demanda, esta paradoja constituye a su deseo como deseo imposible, lo cual hace subsistir su deseo. Así la configuración del deseo obsesivo queda plasmada en sostener el deseo en cualquier instancia del Otro (p. 72).

Entonces en el obsesivo hay un Otro de la demanda, no del deseo. Otros de los recursos que emplea para sostenerlo son la hazaña y el regalo. Con la hazaña, que trata de una acción extraordinaria hecha con esfuerzo, para la cual el obsesivo necesita un rival, la satisfacción que está en juego no es tanto por la acción -ni por su propio deseo-, sino por el reconocimiento de un tercero, el reconocimiento del Otro. Por otro lado, el regalo es el don de uno que se le da al Otro, tiene una función paradójica, en tanto ocupa un lugar entre la demanda y el deseo, que tanto problematiza al obsesivo, este lugar es el del objeto anal, que Lacan elabora con mayor profundidad en un momento posterior de su enseñanza (Mazzuca, 2014).

En el Seminario 10, *La angustia*, Lacan (2007) introduce el *objeto a* al psicoanálisis, que como elaboramos anteriormente, no es el objeto al que apunta el deseo, sino el que lo causa, así mismo es producto de la constitución del sujeto. Con la incorporación de este objeto en su teoría, se puede articular la concepción del sujeto obsesivo de otra manera.

En primer momento, la madre y el niño existen en forma de unidad, son uno solo, es por la operación del lenguaje que se produce la separación, no obstante, hay algo del significante que no es capturado por el sujeto, que queda como resto, eso es el *objeto a*. Este al haber estado entre la madre y el niño, también es parte de él, y esa parte queda perdida en la operación, se trata del proceso de separación de sí mismo, necesario para su nacimiento y posterior desarrollo. Mazzuca (2014) lo condensa de la siguiente manera: “Para nacer el nuevo individuo debe separarse de sí mismo” (p. 131).

El *objeto a* toma entonces cinco formas: oral, anal, fálica, escópica e invocante; estas son partes del sujeto que se van desprendiendo en los principales momentos de transformación subjetiva, como en el destete que queda suelto el objeto oral del pecho de la madre. De estos, los que van a tomar mayor preponderancia en el obsesivo son el objeto anal y el escópico, cuya fenomenología se va a enlazar con las características de esta estructura.

El objeto anal asume forma de regalo, y se introduce como tal en la subjetividad a partir de la demanda del Otro, pues es el objeto pedido por su Otro primordial, pero es una demanda a dos tiempos. En el primero se le pide al niño que retenga -haciéndolo parte de sí- y en el segundo que lo entregue, como un don, pues es celebrado y reconocido por el Otro. Este objeto asume dos estatus para el sujeto, en cuanto es apreciado y despreciado al mismo tiempo, pues a la par que se le celebra, también se le enseña que es un desecho, aquí toma partida la ambivalencia del obsesivo, donde en su primera relación con la demanda se encuentra con un reconocimiento ambiguo.

Así mismo, el tiempo que se le enseña a retener, le deja una marca en el deseo al obsesivo, y esto se liga a la inhibición, por eso Lacan señala que hay una ocultación estructural del deseo detrás de la inhibición (2007). Esta característica está relacionada con la postergación del obsesivo en cuanto su deseo, a la no realización del acto. Por otro lado, se encuentra la compulsión cuando el sujeto no puede retener, no puede impedirse y se mueve de objeto en objeto -ilusorios- buscando reencontrarse con el origen, ahí entran en la dinámica obsesiva, el *acting out* y la duda.

En cuanto al objeto escópico, este se desplaza al *dios omnividente*, al Otro del reconocimiento al que dedica sus hazañas y pide permiso, y mediante el cual se puede contemplar a sí mismo como un otro. De esta manera, se puede entrever como todo lo

que hace el obsesivo nunca es para él, sino para el Otro, la imagen que le puede dar a él. En este nivel, se halla una equivalencia con el objeto anal, pues el don que da es la imagen suya y esta es la base imposible del deseo del obsesivo: La relación del sujeto con un objeto perdido del tipo más repugnante muestra un vínculo necesario con la producción idealista más elevada (Lacan, 2007). Deseo imposible ya que la imagen que esfuerza por darle al Otro, es una negación de su propio deseo, una manera de evitarlo.

Para concluir podemos decir que en este capítulo se diferencia la obsesión cotidiana y el TOC psiquiátrico de lo que el psicoanálisis entiende como estructura obsesiva: una posición subjetiva dentro de la neurosis. En Freud, la obsesión se vincula a experiencias sexuales tempranas, al falso enlace y al retorno de lo reprimido en forma de culpa, duda y rituales, con un fuerte lazo al padre, la ambivalencia amor-odio y la castración. Lacan desplaza la mirada hacia la relación con el Otro: el obsesivo reduce el deseo del Otro a demanda, vive entre postergaciones, dudas y pedidos de autorización, evitando su propio deseo. Su dinámica se sostiene en el objeto anal (regalo, don, desecho) y en el escópico (la mirada del Otro), lo que lo lleva a vivir siempre para la imagen y el reconocimiento, en lugar de para su deseo.

## Capítulo III

## La relación entre el deseo y neurosis obsesiva

Como ya se puede entrever en lo se ha ido elaborando, existe una relación intrínseca entre el deseo y la neurosis obsesiva, en tanto el deseo es parte del proceso de la constitución de sujeto y de las posteriores particularidades de su estructura, siguiendo esto ¿qué hace que el sujeto tome la posición obsesiva como estructura frente al deseo?

Esto dependería de dos partes, del entorno en el que nace y desarrolla el niño, y la *decisión insondable del ser* sobre la que teorizó Lacan (1987). El entorno tiene que ver con las contingencias, esto es lo que los padres le representan al infante: significantes, deseo, goce, etc. La *decisión insondable* radica en el niño pues estos recursos le son ofrecidos en una etapa prematura, surgiendo defensas ante lo que le es presentado. Thompson (2017), lo explica:

> La elección de la neurosis implica un empobrecimiento de los lazos de la persona con el otro. Una evitación del encuentro con el deseo del Otro ante el que se retrocede para evitar el pasaje angustioso que supone el encuentro. (p. 21)

Entonces la relación entre deseo y neurosis está de entrada, en tanto la modalidad de la estructura es una respuesta ante el deseo del Otro, es una defensa ante este deseo, del que después devendrán todas las singularidades del sujeto. Precisamente el comportamiento del sujeto va a estar marcado por el peligro con el que se le presenta la pendiente del deseo, en el momento de su constitución como deseante, él se defiende de algo. El propio deseo es una defensa, aunque el sujeto no sea consciente de ello (Lacan, 2015).

Lo que va a fundar la neurosis obsesiva es la angustia de castración, de la que se defiende el sujeto. Ante el deseo del Otro, el sujeto puede quedar reducido a *ser* el falo, Lacan lo explicó a partir de lo que instaura la metáfora paterna: o bien el sujeto *lo es*, o *lo tiene*. Aquí entra el problema para el obsesivo, que lo llevará a todos los atolladeros con su deseo y el deseo del Otro, por eso uno de sus mecanismos será reducir el deseo a la demanda en la que él puede dar, *tener* el falo -ilusoriamente-. En ese momento, la insuficiencia y la angustia emergen de un punto de imposibilidad, que luego surge como rasgo esencial de la neurosis, para la obsesión:

> La imposibilidad, en cambio implica como consecuencia el alejamiento de los lugares, momentos y situaciones en que el deseo está en juego. En primer lugar, se verifica en relación con los obstáculos que genera la neurosis obsesiva en cuanto a la puesta en juego del deseo. Se lo ve muy claramente en las neurosis obsesivas graves, en sus graves restricciones que llegan hasta la paralización. Pero también forman parte de la vida cotidiana de cualquier obsesivo, cuya trama está armada con limitaciones, obstáculos, estorbos, postergaciones, sea que el sujeto sufra por ellas, o que pasen totalmente inadvertidas. (Mazzuca, 2014, pp. 126-127)

De ahí que la demanda tome directiva en la neurosis obsesiva, y quede como símbolo primordial de la relación con el Otro. Esto es debido a que la relación subjetiva con la demanda funciona como un código que le permite al sujeto constituirse como algo situado, ya sea en el nivel de la fase anal o de las otras fases. Con ese código el sujeto

recibe como mensaje la pregunta *¿Qué quieres?,* moldeando la historia subjetiva del sujeto (Lacan, 2015).

Considerando esto, se puede captar por qué es fundamental la forma que toma el objeto (oral, anal, fálico, escópico e invocante) en el momento de la demanda, pues allí se plantaran las dinámicas de sus relaciones con el Otro y las particularidades de las modalidades de la neurosis. Como ya se ubicó, en el obsesivo predominarán el objeto anal y escópico, que se desplazarán en su oblatividad, ambivalencia, inhibición, hazañas, rival, moralidad etc.

La evitación del deseo de obsesivo, tanto del Otro como del suyo -pues su deseo se constituye frente al deseo del Otro- no es sin consecuencias, pues vivirá con culpa, sobre lo que Alonso (2018) nos ilustra: “Se relaciona con el deseo como fenómeno del mismo, se relaciona con la prohibición y la ley, se relaciona con el exceso de goce, se relaciona con no gozar bastante y se relaciona con el aplastamiento del deseo”.

Para resumir, en lo que respecta al deseo, el obsesivo se enfrenta a grandes dificultades ya que, para que el deseo pueda advenir, es imprescindible la presencia del Otro, es en ese lugar donde el deseo se estructura. Por eso, su esfuerzo constante está puesto en sostener al Otro, pero asegurándose de que no desee o al menos no notar sus signos, aquí su conflicto. Con esto dicho se pueden detallar qué implicaciones tiene esta relación entre deseo y obsesión para el sujeto, la cual padece.

## Particularidades del deseo en la neurosis obsesiva

### *El deseo a distancia*

Lacan indicó que el obsesivo se constituye frente a su deseo de forma evanescente, en cuanto más se acerca a su deseo al mismo tiempo se aleja, es un Tántalo. Para explicar esta "evanescencia" se dirá que: "En efecto, en este caso observamos la mecánica de la relación del sujeto obsesivo con el deseo – a medida que intenta, por las vías que se le proponen, acercarse al objeto, su deseo se amortigua, hasta llegar a extinguirse, a desaparecer" (Lacan, 2009, p. 420). En esta referencia se puede captar la mecánica de la relación del sujeto obsesivo.

El obsesivo solo puede sostener el deseo a condición de dejarlo de modo privilegiado en el plano de la fantasía, como resultado, pasa su tiempo evitando una tras otra las ocasiones que se le presentan de encontrarse con lo que en su vida ha insistido como el deseo más aspirante. Al mantener a distancia el deseo, se conserva cierta egosintonía: "deseo, pero aún no puedo conseguirlo". En este punto se configura el pacto del obsesivo con la imposibilidad: opera como resguardo frente al conflicto con sus fantasías (Thompson, 2017). Por eso el obsesivo se orienta hacia la imposibilidad para sostener su deseo.

Aquí también entra en cuestión la destrucción del deseo del Otro, donde en su lugar el obsesivo da consistencia a la demanda, así no solo reduce el deseo a la demanda, sino que mantiene a raya los signos del deseo del Otro. No se trata de que el Otro no desee, pues este es necesario para que el sujeto se aloje, sino de que muestre los signos de ese deseo, el obsesivo no quiere saber para no enfrentarse a las consecuencias del deseo del Otro (Alonso, 2018).

Ante esto el obsesivo tiene sus maniobras como la agresividad, donde entra la verbalización del obsesivo, denigra al Otro para aniquilar su deseo; por todo esto el obsesivo es conocido por la sucesión sencilla de *partenaires*.

***El obstáculo y la figura del rival***

Vimos en el capítulo anterior qué papel juega la hazaña en el obsesivo, donde los esfuerzos puestos para su realización no involucran su deseo como tal, sino el reconocimiento del Otro, a modo de aplazar su deseo. Aquí entran en juego el obstáculo, en tanto pone una condición imposible -lo que le permite preservar su deseo-, y el rival quien hace consistir el deseo del sujeto, deseo no del acto sino del reconocimiento.

Este reconocimiento implica su imagen, imagen que supone ser vista por el *dios omnividente* a quien le dedica todos sus actos, por lo que el obstáculo le permite en caso de no lograr la hazaña, ubicar el impedimento en otro lugar y así no sacrificar su imagen. Por otra parte, necesita del rival -otro semejante-:

> "Alrededor de esta disputa, donde el semejante encarna la imagen de las formas fálicas a nivel imaginario, se ordena la constelación de síntomas obsesivos y sus relaciones fantasmáticas. Toda la fenomenología de los celos responde a esta lógica: el rival deviene el objeto privilegiado, quedando el (...) [Otro] en cierto punto, desatendido, en cuanto no se trata de él, sino de sostener la disputa con el otro, imagen del falo por excelencia" (Thompson, 2017, p. 75).

Así, el rival le da al obsesivo cierta fortaleza a su yo, pues el falo que se ve amenazado por la presencia del Otro, se transfiere al otro semejante, dejándolo a él invicto ante la angustia que esto le produce, aunque sacrificando su deseo. Igualmente, le da mayor potencia a su imagen frente al Otro.

***El fantasma obsesivo y el fading del sujeto***

El nexo entre fantasma y *fading* en el obsesivo yace en que este último aparece cuando su deseo podría realizarse fantasmáticamente, en este sentido, el *fading* indica el punto de desvanecimiento en el fantasma del obsesivo en relación a su realización, el cual opera para postergar su encuentro con su deseo.

Lo que pasa es que en presencia del *objeto a*, el sujeto se desvanece y en su momento de desaparición ve que ante sí se abre nada más ni nada menos que otra brecha (Lacan, 2015), esto trae consigo una regresión al infinito del deseo hacia otro deseo, y el sujeto queda a merced del Otro, sin recursos. Por eso, la cuestión es no acercarse al objeto del fantasma, ante esto el obsesivo mantiene su deseo como deseo imposible, su posición es la de estar fuera de juego "El obsesivo es alguien que en verdad nunca se encuentra dónde está en juego algo que pueda ser llamado su deseo. Él no está donde, en apariencia corre riesgo. Convierte el $ -la desaparición del sujeto en el punto de proximidad del deseo-, si cabe decirlo, en su arma y su escondite. Aprendió a servirse de eso para estar en otro lugar". (Lacan, 2015, p. 475)

Por otro lado, para sostener el deseo y hacer soportable la relación del sujeto con el objeto *a*, es necesario el falo como significante que inscribe al sujeto en su vínculo con el Otro. A partir de la metáfora paterna, el sujeto se enfrenta a una disyunción

fundamental: no lo tiene o no lo es. El neurótico responde a esta imposibilidad mediante un juego metonímico de sustituciones. Como supone que el falo "lo tiene otro", inconscientemente intenta serlo. Así, en vez de situarse directamente en el goce, ocupa la posición de quien desea y desplaza lo faltante en diferentes objetos. En el obsesivo, este mecanismo se extrema: al final de sus maniobras nunca aparece como quien goza. Deja el goce en manos del Otro —la pareja, la autoridad o el ideal— mientras él se sostiene en la postergación y la delegación (Lacan, 2015).

### *Angustia: castración, inhibición, aplazamiento*

El núcleo de la angustia en el obsesivo está en no poder con el deseo del Otro, y la trama obsesiva es una defensa contra ella (Thompson, 2017). Esta angustia tiene dos vertientes -no desligadas entre sí-, por un lado, la angustia frente a la falta a nivel del deseo del Otro, y por otro la angustia de la castración, ligada a la posibilidad de no poder.

El obsesivo no tolera ocupar la posición de objeto del deseo del Otro, y por eso tiende a degradarlo. Esto se observa en el encuentro con un partenaire: la mujer, al dejar ver "lo que hay", aparece como más real y verdadera que el varón. En cambio, cuando el hombre expone su deseo, lo que en el fondo se muestra es la falta, es decir, "lo que no hay": el falo. En ese encuentro, el hombre se ve obligado a poner en juego su condición masculina, lo que le resulta angustiante, pues no dispone del falo como garantía sino únicamente como instrumento sometido a la alternancia de tumescencia y detumescencia (Thompson, 2017).

El punto de angustia surge ante la presencia del objeto a, en el momento en que se experimenta el fracaso del "no poder", es decir, la imposibilidad de disponer del falo.

Aquí se encuentra la angustia de castración, presente desde la constitución del sujeto. Frente a esta angustia, el obsesivo se defiende proyectando su preocupación por la imagen y la conciencia, recurriendo a un "dios omnividente" simbólico que recubre la angustia. (Thompson, 2017). De esta manera, puede desplazarla y situarla en el campo del Ideal, sosteniéndose en una posición que le permite tolerar el deseo sin enfrentarse directamente al riesgo del goce.

En la inhibición un deseo interfiere con una función, por eso Lacan dice que la erotización de una función la inhibe. Siguiendo con el ejemplo del *partenaire*, la inhibición en el obsesivo procura evitar el encuentro con una mujer, a favor de preservar la función de su órgano sexual y asegurarlo como su *partenaire* privilegiado, sino este queda como *a*, como causa de deseo, punto que lo angustia, y lo deja como castrado.

"Lo que se juega en el campo del deseo se traduce en términos propios del objeto anal y escópico el dominio del objeto, el don y las insignias de la potencia" (Thompson, 2017, p. 95), por eso el deseo obsesivo se mantiene en disyunción en el acto, pues manifestar su deseo en acto implicaría la castración y fracturar su imagen. De ahí que busque los puntos de imposibilidad como soporte de su deseo, para sostenerlo sin los riesgos que implica el acto.

Por último, lo anterior indicaría la cuestión por la cual cada vez que el obsesivo tiene por ocasión de consumar el acto que corresponda a su deseo, lo deje para más adelante, lo aplace, en palabras de Lacan: "No puede hacerlo más que desplegando en el tiempo, temporalización, esa relación, dejando siempre para mañana su compromiso en la verdadera relación deseo. (...) el obsesivo siempre reserva para el día siguiente el compromiso de su verdadero deseo". (Lacan, 2015, p. 475)

A manera de resumen podríamos decir que en la neurosis obsesiva el deseo se mantiene a distancia: el sujeto posterga, reduce o sustituye para no enfrentarse a la angustia de castración. Así, el goce queda en el Otro y él se sostiene en la postergación, la culpa y la imagen, evitando su propio deseo.

**Marco metodológico**

La presente investigación se realizó en el marco de un enfoque cualitativo que, al explorar el significado de las experiencias humanas desde el punto de vista individual, permitió explorar el interés suscitado por la experiencia subjetiva del obsesivo en relación con su deseo. Como paradigma se escogió el interpretativo, que según Sampieri (2018) "pretende encontrar sentido a los fenómenos y hechos en función de los significados que las personas les otorguen. No solamente se registran sucesos objetivos" (p. 9), así pues, se pudo captar y sustentar cómo opera el deseo en la neurosis obsesiva.

Para el procedimiento de la recolección de la información se utilizó la técnica de revisión bibliográfica y para su organización se tuvo como método el bibliográfico y descriptivo. En cuanto a los instrumentos, se utilizaron textos psicoanalíticos clave sobre el deseo y la obsesión, tomados de los principales referentes del psicoanálisis: Freud y Lacan pero sin dejar de lados otros autores que han comentando y hecho sus propias elaboraciones como es el caso de: Luterau, Mazzuca, Thompson, Álvarez, Mejía y Miller.

Se tuvo como consideraciones éticas el respeto por las publicaciones académicas, cumpliendo con el uso adecuado de citas según el margen de los lineamientos de APA 7, respetando los derechos de autor para la interpretación rigurosa de las teorías psicoanalíticas.

## Resultados

A partir del recorrido teórico realizado, se pudo esclarecer la dinámica particular entre el deseo y la neurosis obsesiva. Se evidenció a partir de la perspectiva de Lacan que el deseo obsesivo no se presenta de manera directa, sino como una máscara ambigua sostenida en la demanda del Otro, la imposibilidad y el fantasma, configurando una dinámica que estructura el modo de estar en el mundo de la posición obsesiva.

Se constató que el obsesivo no se encuentra donde su deseo está en juego, sino que se mantiene en un lugar de espera, desplazando el acto para el día siguiente, evitando así el encuentro con lo que se le presenta como peligroso: la castración. Esta imposibilidad subjetiva se configura como el soporte de su deseo, manteniéndolo vivo, pero no realizable, en un movimiento que le permite estar presente sin comprometerse.

También se ubicó el papel central del fantasma, ya que su deseo se sostiene en el plano fantasmático, donde se torna posible, pero al mismo tiempo en el momento de su aproximación aparece el *fading* del sujeto. Esta desaparición subjetiva evidencia la función defensiva del fantasma frente a la angustia que provoca la proximidad del *objeto a,* lo que se articula con su evitación y postergación.

Además, se identificó que el deseo en el obsesivo se organiza principalmente en torno al objeto anal y al objeto escópico. El primero en su forma de retención y don ambivalente, que lo deja ubicado entre la demanda del Otro y su propia inhibición; y el segundo como mirada del Otro *omnividente* ante quien busca sostener su imagen, desplazando su deseo hacia el reconocimiento. Ambas formas del *objeto a* se conjugan en su oblatividad, inhibición, moralidad y hazañas, que configuran su particular modo de defenderse del deseo.

Se pudo conocer que el deseo del obsesivo no puede desprenderse del deseo del Otro, por lo que elabora múltiples maniobras para mantenerlo a distancia: reducir el deseo a la demanda, pedir autorización y permiso, instaurar obstáculos, aplazar constantemente, etc. Estas estrategias no solo le permiten evitar el deseo del Otro, sino también sostener su propia inconsistencia subjetiva que le provoca la angustia.

Con los datos recolectados se sintetizaron las implicaciones que tiene el deseo en la neurosis obsesiva en un cuadro, que permite tener un eje clínico-estructural sobre esta relación:

| **Dimensiones** | **Relación entre deseo y obsesión** |
|---|---|
| Demanda del Otro | El deseo queda subordinado a la demanda; el obsesivo pide que se le pida, que se le prohíba, que se le autorice. |
| Fantasma | Sostiene el deseo sin comprometer al sujeto; su realización provoca *fading* y angustia. |
| Objeto anal | Se presenta como don ambivalente, ubicado entre la demanda y la inhibición. |
| Objeto escópico | Remite a la imagen ante el Otro; busca el reconocimiento a través de hazañas y moralidad. |
| Imposibilidad | Estructura el deseo como imposible; condición que lo mantiene sin realizarse. |
| Aplazamiento | El acto se reserva “para mañana”, como forma de evitar el deseo y preservar su imagen. |
| Angustia de castración | Núcleo estructurante del padecimiento; evita el encuentro con el deseo para no verse confrontado con la castración. |

En suma, se corroboró que la relación entre el deseo y la neurosis obsesiva es una trama donde el sujeto sostiene su deseo como imposible, desplazado, aplazado, sostenido en el fantasma y la evitación. No se trata de la ausencia de deseo, sino de una

posición estructural que hace del deseo un punto de conflicto constante, donde se juega su padecimiento y también su singular forma de gozar.

**Discusión**

Los resultados obtenidos permiten reflexionar sobre el lugar estructural que ocupa el deseo en la neurosis obsesiva y sus consecuencias subjetivas. La imposibilidad de realización del deseo, aparece como el eje del padecimiento, en tanto es a partir de ella que el sujeto organiza su posición frente al Otro, su fantasma y sus síntomas. Lo que el obsesivo sostiene como deseo es, en realidad, una forma de defenderse para no enfrentarse a la angustia que le produce el deseo del Otro. En este punto, Freud (2013) ya señalaba en el caso del "Hombre de las ratas" cómo la postergación constante y el recurso a la duda se constituyen en modalidades de defensa frente a la exigencia del deseo.

Esta constatación lleva a ubicar el papel central de la demanda como mediación en la dinámica del deseo. El deseo del obsesivo está atrapado en las redes del deseo del Otro, pero aún más en su demanda, por eso no puede prescindir de ella, la necesita para que su deseo no se le presente de forma directa. Este desplazamiento permite comprender por qué el deseo obsesivo se sostiene a condición de no realizarse: su postergación lo mantiene vivo. Esta paradoja le produce goce y es una fuente constante de sufrimiento. Como indica Lacan (2018), el deseo obsesivo se caracteriza precisamente por sostenerse en esta dialéctica de la imposibilidad, donde la satisfacción se confunde con el aplazamiento indefinido.

Por otro lado, la investigación permitió situar la función del fantasma como un anudamiento que da soporte al deseo, pero a la vez como una estructura defensiva frente

al objeto a. El obsesivo necesita el fantasma, pero no para realizar el deseo sino para mantenerlo a salvo de su propia desaparición, pues en él se inscribe el fading como efecto de la proximidad al objeto, y el recurso a la postergación y al obstáculo como formas de mantenerse en escena sin atravesar el acto. En esta línea, Miller (2010) enfatiza que el fantasma en la neurosis obsesiva no opera como un acceso al deseo, sino como una pantalla que preserva al sujeto del encuentro con la angustia que supone el objeto causa.

Estas configuraciones muestran que el deseo obsesivo se encuentra sostenido en una lógica de evitación, articulada a la angustia de castración. De allí que el padecimiento obsesivo aparece como el precio pagado por sostener un deseo imposible sin tener que confrontarse con su pérdida.

Para la perspectiva clínica, estas puntualizaciones subrayan la importancia de no apresurar la interpretación del deseo, ni empujar al sujeto al acto, ya que la dirección de la cura exige cautela, pues aquello que se presenta como inhibición o demora puede estar articulado a un punto estructural de sostén del sujeto. Lutereau (2016) da ciertas indicaciones:

> Clínicamente es importante destacar que no se trata de empujar al obsesivo en la realización de su deseo, que deje de postergar y avance libremente hacia esos objetos signados por la prohibición, sino de que advierta en su condición de imposibles. (...). En definitiva, la llave de apertura en la clínica de la neurosis obsesiva estriba en la reconducción a las coordenadas de aparición de aquello que no tiene otra función que la de interrumpir. (p. 73)

En este sentido, tanto Freud como Lacan permiten advertir que la postergación y la imposibilidad no deben ser tomadas únicamente como resistencias clínicas, sino como coordenadas estructurales que, lejos de ser eliminadas, deben ser interpretadas en su función de sostén subjetivo.

Entonces, no se trata de promover la realización del deseo sino de posibilitar su despliegue en transferencia, de manera que el sujeto pueda ubicarse de otro modo frente a su fantasma y su deseo.

En cuanto a futuras investigaciones, sería pertinente seguir explorando cómo se articulan las diferentes formas del objeto a en los modos singulares de sostener el deseo en la neurosis obsesiva. También sería de interés indagar con mayor profundidad el vínculo entre postergación, inhibición y construcción fantasmática en las formaciones clínicas contemporáneas.

En definitiva, esta investigación aporta una lectura que reafirma la especificidad de la neurosis obsesiva en relación al deseo, y permite recuperar su valor estructurante en la constitución subjetiva, sin reducirlo a un mero síntoma a eliminar.

## Conclusiones

La relación entre el deseo y la neurosis obsesiva, abordada desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano, permitió esclarecer que el deseo adopta una forma particular en la obsesión: imposible, desplazado y postergado. En las primeras formulaciones de Freud, el deseo se sitúa como intento de retorno a la vivencia de la *primera experiencia de satisfacción*, la cual está pérdida, por lo que se puede pensar al sujeto como deseante desde su constitución. La neurosis obsesiva, por su parte, se constituye como una defensa ante la vivencia sexual prematura traumática, en el que el sujeto tomó una

posición activa de la que obtuvo satisfacción. Ante esto, Freud introduce los conceptos de *defensa primaria* y *secundaria*, falso enlace, y retorno de lo reprimido como coordenadas para entender la formación de síntomas obsesivos.

A lo largo de sus desarrollos, Freud fue sumando elementos claves: el papel del erotismo anal en la conformación del carácter, la función del padre como operador de la ley, la escisión del yo en múltiples niveles y el papel del complejo de Edipo como núcleo estructurante. Desde allí se comprende que el obsesivo postergue indefinidamente su deseo, atrapado entre la culpa, la ley y la imposibilidad. Este funcionamiento estará en la base de los síntomas obsesivos como la duda, los rituales, la inhibición y la compulsión.

Por su parte, Lacan retoma estas elaboraciones y las profundiza. En un primer momento, sitúa el deseo como deseo del Otro, inscribiéndolo en la triada necesidad-demanda-deseo. El deseo del obsesivo queda subordinado a la demanda, que se convierte en su punto de referencia estructural. Posteriormente, con la introducción del *objeto a* como causa de deseo, se esclarece que el deseo obsesivo no se sostiene en el objeto mismo, sino en su pérdida, organizándose alrededor de los objetos anal y escópico. El primero que oscila entre la retención y regalo dado su reconocimiento ambivalente; el segundo como mirada del Otro a quien se dirige toda hazaña, a modo de desplazar el deseo.

En sus desarrollos más avanzados, Lacan señala que el obsesivo no se encuentra donde su deseo está en juego, sino que, mediante el fantasma, sostiene el deseo sin realizarlo, evitando el *fading* que conlleva la cercanía con el objeto causa. La angustia de castración emerge en cada intento de acercamiento, lo que da lugar a mecanismos de

aplazamiento, agresividad hacia el deseo del Otro, y una economía de goce que encuentra en la imposibilidad su única vía de satisfacción.

En suma, se infiere que la neurosis obsesiva se configura como una respuesta estructural frente al deseo: lo sostiene en su imposibilidad. Esta posición subjetiva, aunque es fuente de sufrimiento del obsesivo, también articula su modo singular de existencia. Por ello, desde la clínica, más que buscar una realización forzada del deseo, el trabajo apunta a que el sujeto pueda alojarlo, desplegarlo en transferencia y reubicarlo.

**Referencias bibliográficas**

Alfonso, G. (24-25 de noviembre de 2018). *Deseo, culpa y angustia* [Discurso]. ¿Quieres lo que deseas? Excentricidades del deseo, disrupciones de goce. World Trade Center, Barcelona. Recuperado de https://deseo.jornadaselp.com/lineas-de-trabajo/deseo-culpa-angustia/

Alvarez, J. (1995). El deseo en psicoanálisis. *Anuario de Sexología* N°1, 67 - 71.

Delgado, O. (2012). *Lecturas freudianas 1*. Buenos Aires: UNSAM.

Freud, S. (2022). *Obras completas III*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2022). *Obras completas V*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). *Obras completas IX*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2013). *Obras completas X*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2022). *Obras completas XII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991). *Obras completas XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2013). *Obras completas XX*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández Sampieri, R., Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill. https://www.ebooks7-24.com:443/?il=6443

Lacan, J (2018) Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2017) El Seminario, Libro 3, *La psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2009) El Seminario, Libro 5, *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2015) Seminario, Libro 6, *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). Seminario, Libro 10, *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1987) Seminario, Libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.

Lutereau, L. (2016). Clínica de la neurosis obsesiva. Posición subjetiva y dirección de la cura. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 16, 71-78 . Recuperado de: https://repositoriouba.sisbi.uba.ar/gsdl/cgi-bin/library.cgi?e=d-10000-00---off-0psicoan--00-2----0-10-0---0---0direct-10----4-------0-1l--10-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-00--4----0-0-01-00-0utfZz-8-00&cl=CL1.1&d=16-7_htm&x=1

Mazzuca, R. (2014). La neurosis obsesiva en la elaboración lacaniana. En F. Schejtman (comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis* (pp. 109-151). Buenos Aires: Grama.

Mejía, E. (1988). *Poesía Moderna 137*. México: Coordinación de Difusión Cultural UNAM.

Miller, J-A. (2006). *La angustia*, Introducción al Seminario X de Jacques Lacan. Barcelona: Gredos.

Miller, J-A. (2010). Introducción al método psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.

Phillips, K. y Stein, D. (2025). Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC). *Manual MSD*. Recuperado de https://www.msdmanuals.com/es/professional/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/trastorno-obsesivo-compulsivo-y-trastornos-relacionados/trastorno-obsesivo-compulsivo-toc

Thompson, S. (2017). *El obsesivo y la mujer*. Buenos Aires: Letra Viva.